



AUDITORIUM DE LA FILARMÓNICA DE BERLÍN; MISA SOLEMNE, DE BEETHOVEN, HERBERT VON KARAJAN, SOLISTAS, CORO Y ORQUESTA.

# IMPRESIONES DEL XXIV FESTIVAL DE MÚSICA DE BERLÍN

**D**e los festivales musicales europeos, el de Berlín, por la calidad de sus programas y por la categoría de los conjuntos y solistas que concurren, ocupa un preponderante lugar entre los más importantes y prestigiosos. La edición del corriente año -la vigésimocuarta-, celebrada el pasado mes de septiembre, estuvo centrada muy especial y particularmente en la conmemoración del centenario del nacimiento del gran compositor contemporáneo austríaco de origen judío, Arnold Schönberg, programándose como homenaje sus principales obras en cuidadas y meticulosas versiones por los más competentes y acreditados intérpretes. Así, a ese extraordinario director que es Herbert von Karajan, se le aplaudía entusiastamente en la sala de la Filarmónica berlinesa, una magistral interpretación del poema sinfónico "Pelléas y Mélisande", alcanzando la Orquesta Filarmónica de Berlín elevadas cotas de virtuosismo orquestal. Antológica la actuación del colosal pianista Maurizio Pollini en la "integral para piano" de Schönberg, completada en una sensacional segunda parte con las sonatas "Waldstein" y op. 31 número 2, de Beethoven. Finalmente otra gran agrupación, la Orquesta Sinfónica de la Radio de Berlín, dirigida notablemente por el israelita Gary Bertini, afrontaba con pleno éxito "Música para una película" y "Concierto para piano y orquesta op. 42", en el que tuvo

una relevante participación como solista el pianista Walter Klien: también hay que mencionar la excelente versión de "Imágenes", de Claudio Debussy, incluida en este mismo programa. En el teatro de la Ópera, el interés estaba polarizado en el estreno de "Muerte en Venecia", de Benjamin Britten, ópera basada en la famosa novela de Thomas Mann, que también motivó la película de Visconti con el mismo título. La obra, salvo esporádicas intervenciones de personajes secundarios, es casi un monólogo para tenor, que ha de cantar casi continuamente en falsete. La partitura tiene momentos inspirados y atractivos, pero en conjunto es reiterativa en sus motivos, no es profunda y no subraya los instantes cumbres con la intensidad adecuada, por lo que quedan bastante diluidos, difuminados en el contexto general. Esta es la impresión que me produjo esta primera audición, lo que quiere decir que no es definitiva y es susceptible de rectificación o de confirmación ante posteriores audiciones que amplíen o enriquezcan mis elementos de juicio, por lo que me reservo el correspondiente margen para la corrección si procediera. Los problemas que planteaban la diversidad de escenas fueron solucionados con unos paneles móviles sobre los que se proyectaban los distintos lugares de la acción. Este procedimiento no convenció, porque, entre otros motivos, el desplazamiento de los paneles sobre el piso del escenario mientras

(viene de la página 16)

sonaba la orquesta, producía ruidos molestos, que distraían la atención, y las proyecciones no alcanzaron una calidad técnica óptima. Destacó el tenor Donald Grobe a pesar de su ingrata interpretación vocal, tan poco agradecida para el lucimiento, por su encarnación del personaje de Aschenbach y por su implacable caracterización. Una ópera de Saverio Mercadante, compositor italiano contemporáneo y epígono de Rossini, Bellini y Donizetti, "II Giuramento" exhumada recientemente, se presentó en versión de concierto en la "Deutsche Oper": la partitura se oye con agrado, y sus melodías son familiares, identificándose fragmentos en los que se reconocen sin dificultad los tres compositores anteriormente citados. Entre el elenco de intérpretes sobresalió en primer término la mediodoprano Annabelle Bernard, siguiéndola en méritos la también mediodoprano Agnes Baltsa y el tenor español Jose Carreras, de voz cálida y grato timbre, aunque con dificultades en el registro agudo y no totalmente formado en lo técnico y estilístico. "Las Bodas de Fígaro", deliciosa ópera mozartiana tuvo una digna versión en conjunto; Pilar Lorengar con unos comienzos algo apagados fue mejorando a partir del segundo acto, su mejor intervención fue su aria del tercer acto, que cantó con gran delicadeza. También estuvo a muy buena altura el bajo Ingvar Wixell como el Conde Almaviva, y el barítono Gerd Feldhoff fue un aceptable Fígaro; la más floja del reparto fue Bárbara Scherler, cuyo Cherubino pasó desapercibido, estando muy desafortunada en su famosa aria "Voi che sapete"; la soprano Ursula Schröder-Feinen encarnó una excelente "Salomé", en la ópera del mismo nombre de Richard Strauss, y el bajo Hans Günter Nöcker fue un notable Juan Bautista; los demás cantantes cumplieron con competencia su



"MUERTE EN VENECIA", OPERA DE BENJAMIN BRITTEN, SOBRE LA OBRA DE MANN

# Commemoración del centenario de Arnold Schönberg

cometido; en conjunto fue una muy buena versión, aunque Reinhard Pétters, al frente de la orquesta, debió haber remarcado con mayor vigor los pasajes dramáticos; la escenificación me pareció interesante, pero el vestuario prescindió por completo de rigor histórico. En "El Holandés errante", drama wagneriano, no fue precisamente el Holandés, encarnado por el barítono de irregular línea de canto William Dooley, la principal figura del elenco: en mi opinión tal consideración correspondió en justicia al bajo Bengt Rundgren, que dió vida al viejo marino Daland, seguido en méritos por la soprano Catarina Ligendza como Senta; muy espectacular la puesta en escena, especialmente en los momentos de aparición y desaparición del "Buque fantasma", con efectos plenamente logrados. Hay que reconocer, e insistir además en ello, que aunque individualmente no todos los cantantes esten a la misma altura de calidad y categoría e incluso algunos queden por debajo del tope mínimo de pasables, -lo que por demás no tiene nada de sorprendente y extraño por cuanto sucede en todos los teatros líricos del mundo-, la conjunción de todos los elementos que participan en el espectáculo está realizado con absoluta responsabilidad y competencia, sin improvisaciones, por lo que el resultado total es siempre satisfactorio en un nivel de gran dignidad.

Como punto final a este apresurado e incompleto comentario de los actos que presencié en el vigésimocuarto festival de Berlín, he de referirme a la memorable jornada que en la sala de la Filarmónica protagonizó Herbert von Karajan al frente de su extraordinario instrumento orquestal, "La Filarmónica de Berlín", con los solistas Gundula Janowitz (soprano), Agnes Baltsa (mediodoprano), Werner Hollweg (tenor) y José van Dam (bajo), y el coro de la Sociedad de Amigos de la Música de Viena, en una versión impresionante de la "Missa Solemnis" de Beethoven, reveladora de su profundo conocimiento de esta gigantesca partitura sinfónico-religiosa.

Festival este de grandes satisfacciones para el melómano, cuyos hitos principales los constituyeron el recital de Maurixio Pollini, el concierto de Gary Bertini, con Walter Klien de solista, con la Orquesta Sinfónica de la Radio de Berlín. Y "Pelléas y Mélisande", de Karajan con la Filarmónica de Berlín dentro del homenaje a Schönberg en el centenario de su nacimiento, y la "Missa Solemnis" bethoveniana, también dirigida por Herbert von Karajan.

El próximo año el festival berlinés cumplirá sus 25 años de fructífera existencia. Habrá que esperar que tal efemérides sea celebrada con la solemnidad que le corresponde en un programa realmente excepcional.

CARMELO DAVILA NIETO